

3

AA.VV., *Legitimidad y Sociedad*, Alfadil Editores, Universidad de los Andes, Venezuela, 1989, pp. 181.

La política del siglo XX ha sido producto, en mucho, de la confrontación histórica de 'Estado' y 'Mercado', dos grandes mitos que se hallan en las raíces de la cultura moderna, llevados a su máxima tensión en el 'capitalismo tardío', con un saldo de aporías y desencanto que suele percibirse como "crisis de legitimidad". A pesar del antiestatismo, el mundo instrumental puesto a girar en torno al mercado se encontró con la necesidad de requerir apoyos permanentes bajo un sistema de dominio que buscaba la intervención del Estado. Este es el núcleo aporético que da lugar a los problemas de legitimación de la sociedad capitalista, sin que la idea de legitimidad que se invoca deje, no obstante, de atraer para sí el núcleo

de problemas que con ella se pretende interpretar, al no ser resultado de una simple operación reflexiva sino esfuerzo crítico en la comprensión de la política contemporánea. *Legitimidad y Sociedad* es un buen testimonio de ese esfuerzo, llevado a cabo desde diversos matices que llevan a pensar que el concepto de legitimación no es sólo punto de llegada. También es y debe ser punto de partida para el intérprete, sobre todo si se reconoce que es un concepto que disuelve las falsas fronteras que se marcan entre diversas disciplinas intelectuales, especialmente cuando se intenta comprender la vida política en América Latina y sobre todo en Venezuela, a partir de febrero de 1989.

Se pueden distinguir en este libro tres tipos de contribuciones en torno a la legitimidad. Las de Elisabeth Gámez y Luis Gerardo Gabaldón, en las que se rastrean sus orígenes en atención a los modelos básicos que ofrecen Hobbes, Weber y Habermas. Por otro lado, aquellas donde se procura reconstruir sus líneas principales de desarrollo y tematización, tal como lo revelan J.M. Briceño Guerrero y J.M. Delgado Ocando. Y finalmente, la investigación de Tosca Hernández, quien sitúa la interpretación de la legitimidad en el difícil e inexplorado terreno de la sociedad venezolana.

Gámez en "Poder y legitimación en Thomas Hobbes" señala con pertinencia la actualidad de este filósofo, antecedente fundamental de Weber, cuya obra ofrece, sin dudas la estructura teórica que inaugura la moderna ciencia de la política expresada como tecnología del poder. Gámez sostiene que *Leviathan* no es sólo modelo instrumental de legitimación del poder,

sino también un intento de legitimación de la sociedad civil, concebida como lucha de poderes individuales que requieren y se someten al monopolio de la fuerza y la palabra del Estado, aun cuando éste sea justificado bajo el velo de la ideología democrática. Gabaldón, además de la introducción general al libro —un tanto esquemática y carente de telos—, ofrece un estudio lúcido y claro sobre "La construcción del concepto de legitimidad: de Weber a Habermas", donde pone en evidencia los límites y las ambigüedades del concepto weberiano de legitimidad, a partir del reconocimiento del desigual tratamiento de dicho concepto como condición objetiva de dominio, considerado especialmente como constructo metodológico y tipológico, más que como práctica intersubjetiva y valorativa generadora de consenso. Al poner el acento en este punto, Gabaldón da cuenta de la forma como Habermas se desplaza a examinar el ámbito de la acción comunicativa, introduciendo en el análisis de la política problemas que estuvieron ausentes en la obra de Weber. Briceño Guerrero en "La legitimidad del poder", a pesar de su brevedad, traza magistralmente las líneas fundamentales a través de las cuales se ha planteado la legitimidad: desde la invocación divina hasta la cuestión de la cultura y el lenguaje modernos. Del mismo modo, Delgado Ocando ("La legitimidad como eficacia transformadora y su nivel psicosocial de mediación") se encarga de mostrar desde diversos ejes conceptuales revisando detenidamente un buen número de interpretaciones, la insuficiencia del marco teórico de la legalidad que alude de modo positivista a competencias y procedimientos en la comprensión de la legitimidad. Finalmente, Tosca

Hernández en "Los problemas de la legitimación: la legitimación de los problemas sociales", luego de hacer una reconstrucción de los supuestos básicos de la legitimidad, sigue una ruta metodológica poco usual entre nuestros teóricos, acostumbrados a deslizarse en las elaboraciones conceptuales sistemáticas. Ella se plantea la posibilidad de acceder al significado del concepto de legitimidad a través de la investigación sobre problemas específicos que se hallan en la constitución del Estado venezolano. Por ello llama la atención sobre la crisis de legitimación de la política venezolana en atención a sus problemas sociales y a su "entrada" tardía al mundo de la modernidad, con una vulnerabilidad económica y cultural de efectos disgregadores, frenados tan sólo por la presencia errática del "Estado interventor", vuelto contradictorio, sin embargo, en su estructura y práctica legitimatoria.

Legitimidad y Sociedad, sin poseer las características de "texto clásico" anunciada en la tapa del libro, es un brillante esfuerzo colectivo con el que se procura pensar, desde Hobbes hasta Habermas, la actualidad del núcleo histórico y conceptual de la política contemporánea.

Omar Astorga